

¿Por qué falta carne y leche en Cuba?

Alberto Méndez Castelló | jueves, 14 de agosto, 2014 6:30 am



Producción de forraje_archivo

TAMPA, Florida.- Por razones de familia, la pasada semana debí viajar desde Tampa a la ciudad de Tulsa, y al revés. En automóvil transité unas 2 mil 400 millas por los estados de Florida, Alabama, Mississippi, Tennessee, Arkansas, Oklahoma y Texas. A lo largo de las carreteras, aquí o allá, unas veces poco y otras mucho, vi ganado; ganado de pura raza o simple ganado.

Lo que si no es simple es el esfuerzo, el trabajo realizado en el campo

estadounidense para alimentar el ganado. Desde Florida hasta Oklahoma, en congruencia con la región del país o el tipo de rancho, vi decenas, cientos, miles de balas de heno, listas para alimentar el ganado cuando falte el pasto verde en los potreros. Estas imágenes, por efecto contrario y a la vez cercanas, me hicieron recordar a mi país, Cuba, y, a mi padre, más allá de lo personal.

“A un ganadero previsor no tiene por qué morírsele una vaca de hambre”, dice mi padre, que hoy tiene 88 años y siempre tuvo ganado, además de problemas con el gobierno cubano por su ganado. Ya mi viejo se desprendió de sus botas, de su sombrero y de sus espuelas, pero como reliquia, como vi aquí, todavía tiene aparcado junto a la ventana su viejo tractor Ford. Quién visite donde un día tuvo su corral, verá el embalse que se construyó para que sus vacas no sufrieran sed; y un poco más atrás, el gran hueco donde almacenaba, una vez recogida la cosecha de maíz verde, la maloja ensilada para que, en sequía, sus animales no carecieran de pasto jugoso.

-Ese es el que produce leche-, dice el viejo.

Luego, ¿por qué esa falta de carne y leche en Cuba? La muerte por desnutrición de cientos de reses durante el primer semestre de 2014, ha repercutido de forma tal en la Isla que los funcionarios allí han puesto el grito en el techo, aunque no precisamente de las vaquerías, haciendo que de este desastre, por inocultable, se haga eco hasta la prensa oficialista.

El pataleo movería a risa por recordarnos el cuento de la buena pipa si éste no fuera asunto de prioridad nacional.

Aunque en este semestre el número de reses perdidas por falta de pastos y de agua quizás sea superior a otros años, no debemos olvidar que tales muertes se producen año tras año. Más que por falta de previsión, sucede por acción criminal de quienes, con sus políticas totalitarias, primero, eliminaron la propiedad privada, y luego, con precios y salarios monopolistas, desvalorizaron el trabajo en Cuba.

En Cuba están bien definidas -o estaban antes de los vaivenes del clima- dos épocas: una de lluvia y otra de sequía.



Vacas flacas, Cuba_archivo

La época de lluvia comienza en mayo, decrece en julio y agosto, pero se extiende hasta octubre, e incluso, bien adelantado noviembre. Salvo caprichos del clima, en los meses restantes, las lluvias son esporádicas, haciendo aún más precaria la ganadería cubana, caracterizada por la falta de previsión y el nomadismo.

Pese a este clima ondulante, las autoridades cubanas, que si todo lo contralaban todavía más se inmiscuyen en la ganadería, prescinden del ensilaje y el heno, apostando por los pastos de corte como reserva alimentaria del rebaño, un proceder con efecto bumerang cuando el ganadero carece de regadío y las lluvias son escasas.

Mientras que el régimen no permite al ganadero sacrificar sus propias reses, el ganado en manos del Estado o de sus cooperativistas muere de hambre; el Estado cubano, policíaco al fin, es incapaz hasta de producir heno.

Nada más falta ya, después de expropiada y destruida toda la maquinaria para producir y cosechar forrajes que de Estados Unidos llegó a Cuba, más la regalada por la URSS y sus satélites, que también destruyeron, que ahora digan que el ganado se muere en Cuba porque el "bloqueo" no les permite comprar heno a los rancheros estadounidenses.

Nota de la Redacción: Alberto Méndez es un periodista independiente que reside en Puerto Padre, Cuba, y se encuentra de visita en Estados Unidos